

37

CAMPOS



El paisaje que presentamos, reproducción en parte de una fotografía, comprende el conjunto de las estaciones que hemos estudiado en Campos.

Vese, en primer término, el lecho seco del Río Almanzora, ceñido por un muro que contiene los aluviones fértiles del torrente, los cuales se extienden hasta el pie de las vertientes, donde asoman los materiales de acarreo cuaternarios, que forman el segundo término; más arriba, las grandes llanuras blanquecinas, desgarradas por barrancos numerosos, por entre las cuales emergen algunas colinas terciarias; en medio del dibujo y formando el último término, una cordillera formada por tres colinas, llamadas «los Tres Cabezos», en la cúspide de las cuales se conservan algunos lanchones de pudinga cuaternaria.

PLANO I. Coge casi exactamente toda la lengua de tierra que forma el segundo término del paisaje precedente.

Si recorremos de derecha á izquierda la orilla de las mesetas, en el paisaje y en el plano I á un tiempo, encontraremos sucesivamente:

La meseta neolítica de Tres Cabezos (*a*, del plano I).

Separado del lugar precedente por una pequeña garganta, un altozano que ha proporcionado algunos cacharros y una hoja de pedernal (*b*).

Traspuesta una nueva garganta, encontramos casi en el centro, así en el paisaje como en el plano I, la construcción *c*, para cuyos detalles queda reservado el resto de esta lámina.

Siguiendo el curso del barranco, por el punto *d*, en el que hay algunos restos prehistóricos, y el *e*, que es un horno de cal, llégase á *f*, otra estación de la que vamos á ocuparnos y que se oculta á la vista tras de unas pequeñas eminencias; más allá, en el punto *g*, encontramos un pequeño yacimiento neolítico ya descrito; y por último llegamos á *h*, donde existe otra construcción bastante importante, de la misma edad que *c* y *f*; más arriba aún, se levanta una pequeña casa moderna, que, en la vista general, puede observarse próximamente debajo del último de los tres cabezos. En la extremidad izquierda, las primeras casas de Campos (hasta las cuales no alcanza el plano I); y en el fondo, la torre árabe de Tefejín, apenas visible.

PLANO II. Se refiere á la construcción *c* del plano precedente.

Los muros tienen de 40 á 50 centímetros de espesor. El muro interior hallábase en muy mal estado, sobre todo en su parte Noroeste.

Los circulitos manchados de tinta marcan el sitio de los postes, unos carbonizados y otros no; estos postes eran más ó menos verticales: junto á *D* y á *P* hay dos fragmentos de ellos horizontales, existiendo también acá y allá, además de aquéllos, indicios de la existencia de otros fragmentos.

F, *F*', *F*'', *F*'', *F*'''' señalan el lugar de algunos hogares, esto es, son sitios en los que se presentan capas de cenizas grises ó blanquecinas, con grano, leña, etc., carbonizados. Estas capas de cenizas se encuentran á veces aglutinadas.

P, *P*, *P* son tres pozos ó excavaciones practicadas sobre un depósito de guijo poco coherente: á causa de esto, sus dimensiones y formas no son más que aproximadas.

C. Restos carbonizados de una especie de capazo, conteniendo granos.

D. Espacio cilíndrico lleno de tierras, que acaso corresponda á un poste desaparecido; en el fondo, un pequeño cincel de cobre y una falange labrada.

E. Huesos correspondientes á un brazo, con un brazaletes de bronce.

G. Principal yacimiento de las puntas de hueso, en la capa inferior.

H. Sitio en que se encontraban, inmediatos á la superficie, los huesos humanos y los brazaletes de bronce procedentes de una sepultura violada.

I, *J*, *K*. 3 vasijas, encontradas á unos 60 centímetros de profundidad.

La *I* se halla dibujada en la lámina 10, figura 74. La *J* es una vasija tronco-cónica de fondo combado, teniendo 12 centímetros de diámetro y 5 de alto; barro negro, fino. La *K* es cilíndrica, de fondo combado, con un alto y un ancho de 15 centímetros; la misma clase de barro. Estas vasijas, quebradas por la acción del fuego, sosteníanse en pie, bien que divididas en gran número de pequeños fragmentos: sus dimensiones son aproximadas.

CORTE *AB*. — Pasa por el centro del cerro, lo que no obsta para que, en éste como en los cortes siguientes, hayamos representado como si se encontraran en el mismo plano ciertos detalles interesantes que, en realidad, se hallan un poco más hacia adelante ó hacia atrás de dicho plano. De no hacerlo así, hubiéramos debido multiplicar excesivamente los cortes.

El corte *AB* pone principalmente de manifiesto cuatro capas del terreno, dos de cenizas y dos de escombros.

1. — De 20 á 30 centímetros de terreno cenizoso, descansando sobre el suelo virgen, constituido por guijo algún tanto aglutinado, que ha sido más ó menos desmontado: hacia la parte superior de esta capa, objetos carbonizados, útiles de hueso, piedra, etc.

2. — De 40 á 60 centímetros de escombros: lodo parcialmente endurecido, con mezcla de piedrecitas, etc.

3. — Cenizas: capa muy irregular, que á veces falta; en la superficie de la misma, objetos de industria más ó menos deteriorados por el fuego.

4. — Escombros análogos á los del número 2, pero con señales más marcadas de la acción del fuego: partes carbonosas, partes enrojeadas, calcinadas, endurecidas; pellas de arcilla cocida con impresiones de ramas hojosas (particularmente en *B*). La parte sombreada es aquella que mayores modificaciones ha sufrido por el fuego; lo mismo que en los cortes siguientes, este sombreado indica la coloración roja y negra de esta capa.

CORTE *L*. — Paralelo al precedente; los números indican los mismos terrenos, al igual que en los cortes siguientes.

Los lechos negros están formados de carbón de leña y otros restos; el que cubre la capa número 1 contenía la espuerta de esparto con el grano carbonizado.

La capa 3 divídese en dos partes: *a*, lechos de cenizas grises, con partes negras, blancas, arcillosas, terrosas, de tintes verdes, parduzcos, etc.; *b*, cenizas mezcladas con un poco de tierra.

K. — Vasija ya descrita, colocada de pie en medio de abundantes restos carbonizados: debajo de ella, dos cavidades cilíndricas, provenientes de postes apenas atacados por el fuego, como lo prueban algunos restos de carbón vegetal.

Al exterior un hoyo (*P* del plano), lleno de piedras, tierras, cenizas y restos diversos.

CORTE *M*. — 1 y 3: cenizas terrosas. 4: escombros más ó menos calcinados. En lugar de la capa 2, vense tres pequeños macizos de mampostería, apoyados contra el muro medianero, dejando cuatro huecos entre sí; en el de la izquierda, quedaba un trozo de poste carbonizado: al pie de éste, que ofrece, como de ordinario, una parte hueca ó de terreno muy suelto, encontrábase un *cell* de piedra y una ciprea parcialmente calcinada.

La mitad superior de este corte está tomada un poco hacia atrás del muro. *J*: vasija descrita más arriba, en su posición natural; al exterior y al pie del muro, cenizas.

CORTE *N*. — Perpendicular al precedente.

La capa 1 pasa por debajo del muro medianero; contiene la base carbonizada de un poste y vestigios de dos hogares. En la superficie de 1 y hacia la derecha, restos carbonizados.

La capa 2 difiere de aspecto según que se observe á uno ó á otro lado del muro interior: en *2a* tenía la apariencia de un

mortero más ó menos endurecido y amarillento; en 2*b* compo-
níase de tierra ordinaria, de un color pardo rojizo, con mezcla
de algunas piedras más grandes.

La capa 3 continúa por encima del muro interior; á la iz-
quierda, sin embargo, el muro parecía prolongarse más hacia
arriba; es posible que en el punto por donde pasa el corte
existiera la comunicación entre los dos espacios; en lugar del
muro, habría allí tres ó cuatro postes, por entre los cuales se
podría pasar, postes alojados en su base en los macizos de mam-
postería que se ven en el corte precedente.

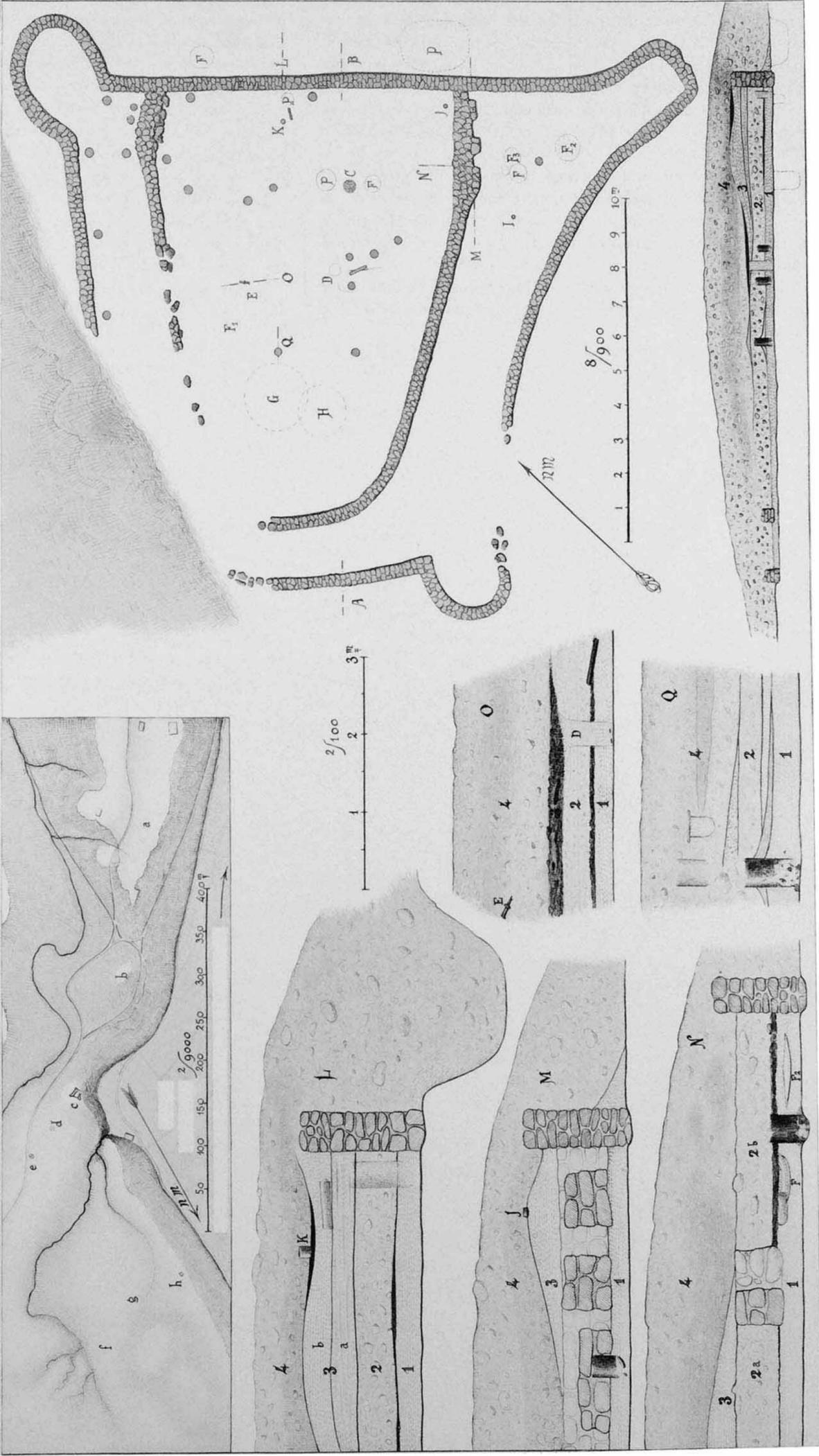
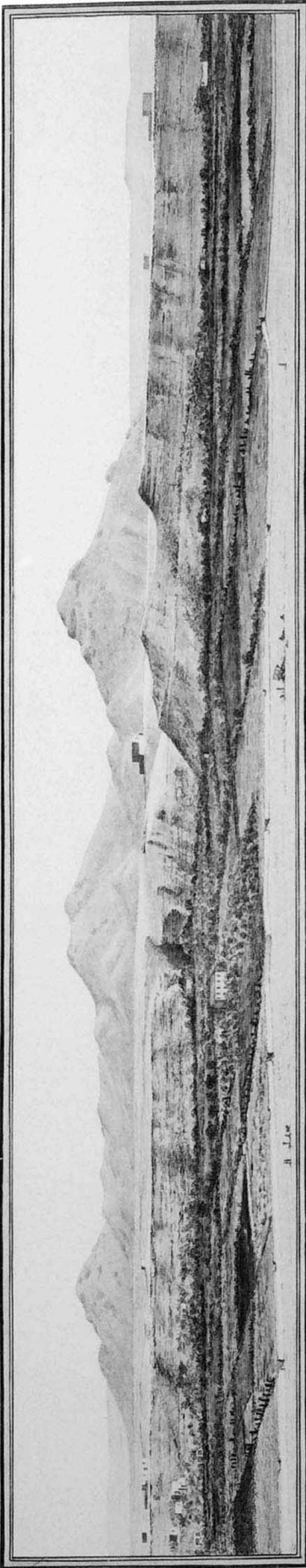
CORTE *O*. — En la superficie de la capa 1, restos carbonizados,
entre los cuales se hacía notar un pedazo de poste derribado ó
de una viga. La 2 se divide en tres lechos, análogos, por lo de-
más, entre sí y formados de limo con mezcla de piedrecitas:
el de más arriba presentaba algunas manchas verdes, el de en
medio fragmentos de carbón. *D*: cavidad (v. plano II), conte-
niendo, en su fondo, un cincel de cobre y una falange de animal
labrada.

La capa 3 está representada por 20 centímetros de tierra muy
carbonosa, con muchos restos de objetos que han sufrido la
acción del fuego.

En la capa 4, *E* es el brazaletes de bronce que se hallaba aún
pasado por los huesos del brazo.

CORTE *Q*. — Otro poste carbonizado junto á la base, hallán-
dose ésta parcialmente hueca y llena de tierra ligera, cenizosa,
junto con fragmentos de carbón de leña; más arriba, sobre su
prolongación vertical, uno de esos espacios cilíndricos, en parte
huecos, vestigio de un poste, que acaso fuera el mismo. Al
lado, una cavidad análoga, conteniendo cenizas y cubierta con
una piedra plana, tal vez accidentalmente. En la superficie de
la capa 1 se encuentra otra capa formada casi exclusivamente
de cenizas de plantas herbáceas; un poco más lejos, cenizas
blancas, conteniendo grano carbonizado, etc.; la superficie de
estas capas ha sido parcialmente vitrificada por la intensidad
del fuego.

La capa 2 tiene escaso espesor; junto al poste se le sobrepone
una veta de aspecto brechiforme, formada por elementos arcí-
llosos y terrosos, de coloraciones diversas. La capa 3 falta aquí;
la 4, por el contrario, es muy gruesa, ofreciendo partes rojas
y partes negras, indicadas en el dibujo por tintes más obs-
curos.



CAMPOS

(Continuación)



Los objetos que figuran en la parte inferior se hallan reproducidos en escala un cuarto de su magnitud; todos los demás lo están en su tamaño natural.

- 1, 2. Vistas y secciones de dos cuchillos de pedernal.
3. Cinco puntas de flecha de pedernal: á una de ellas se halla adherido un fragmento vitrificado del suelo en que yacía; otra, muy gruesa y tosca, carece de espiga.
4. Pedazo de yeso cristalizado, natural.
5. Celt de cobre, con su sección.
- 6, 7, 8, 9. Pequeños cinceles de cobre, con su sección.
- 10, 11. Cinceles de cobre.
12. Cincel ó alfiler de cobre.
- 13, 14. Alfileres ó punzones de cobre.
15. Punzón de cobre con mango de hueso, cubierto de cardenillo.
16. Cuatro tubos de hueso, que probablemente serían mangos como el precedente.
17. Fragmento de cobre fundido.
18. Dos brazaletes de bronce, soldados entre sí, á causa de su oxidación.
19. Fragmentos de brazaletes de bronce, dividiéndose en hojas paralelas, por un fenómeno especial de alteración.
- 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26. Brazaletes ó fragmentos de ellos, de bronce, ovals todos probablemente. Sección oval, ó más ó menos rectangular.
27. Brazalete de bronce, embutido en un pedazo de tierra que aún contenía restos de los huesos del antebrazo: la sección pone de manifiesto la zona deteriorada y el núcleo que conserva sus caracteres metálicos. Este núcleo parece hallarse íntimamente mezclado con oxidulo, viéndosele envuelto en una capa de óxido rojo cristalizado, á la que sigue una delgada y discontinua película de carbonato verde, alrededor de la cual viene una segunda capa de óxido y en seguida otra de carbonato verde.
- Entre los precedentes, hállanse además dibujados otros fragmentos de brazaletes.
28. Objeto de cobre.
29. Perla de cornalina.
- Entre los objetos precedentes: conchas marinas, diversamente horadadas.
- 30, 31. Fragmentos de hueso labrados, en disposición de ser transformados en útiles.
- 32, 33. Puntas de hueso.
- 34, 35. Id. hechas de peronés de jabalí; las últimas parecen haberse acertado por el uso.
- 36, 37. Alfileres ó agujas de hueso.
38. Util con dos puntas, de hueso.
- 39, 40. Puntas de hueso.
41. Util de hueso, en forma de cincel.
- 42, 43, 44. Puntas planas de hueso; la primera, incompleta, ofrece un hermoso pulimento.
- 45, 46, 47, 48. Puntas hechas de costillas.
49. Instrumento terminado en forma de cincel, hecho de una costilla.
50. Hueso largo, hueco, labrado por su extremidad en forma de un largo bisel.
51. Punta de hueso sin acabar ó rota.
52. Extremidad de un cuerno.
53. Fragmento de un diente de jabalí.
54. Diente de jabalí labrado.
55. Botón (?) de marfil.
56. Figurilla (?) ó instrumento (?) de hueso plano.
57. Falange labrada, ennegrecida por el fuego.

58. Objeto de tierra cocida, incompleto.
59. Puntas de hueso carbonizadas y parcialmente calcinadas.
60. Escoria producida por la fusión de las cenizas que componen el suelo de la habitación. Obsérvase todavía en ella la forma de algunas hierbas incineradas.
- 61, 62, 63, 64. Vegetales carbonizados.
65. Mandíbula humana, encontrada en la superficie, procedente de una sepultura violada.

Los objetos que siguen hállanse dibujados á un cuarto de su magnitud:

66. Tres vistas de un fragmento de arcilla cocida, por efecto de un incendio, procedente sin duda del techo; vese en ella la impresión de una cuerda de esparto trenzado, arrollada alrededor de un palo, y la de una capa formada de cañas reunidas en haces de cuatro ó cinco, mediante un cordelillo de esparto trenzado.
- En el dibujo inferior, tomado en sentido perpendicular á los otros dos, hemos reconstituido el fragmento de palo con la cuerda que á él se arrolla, así como el cañizo.
67. Fragmento de palo al que se arrolla una cuerda de esparto trenzado, carbonizado.
68. Cuerda de esparto trenzado, carbonizada.
69. Fragmento plano de arcilla cocida, procedente de una especie de tabique: uno de los lados aparece liso y el otro con impresiones de un cañizo.
70. Pella de arcilla cocida, con impresiones de ramas hojosas y de una cuerda de esparto (á la derecha).
71. Fragmento del suelo: capa de tierra cenizosa, escombros, grano, hierbas carbonizadas; superficie vitrificada por la violencia del fuego, como el número 60.
72. Fragmentos de cuernos de tierra cocida, ligera y porosa, ó bien dura y compacta, con ó sin agujeros; algunos de éstos presentan señales de desgaste junto al vértice.
73. Vasija de alfar fina, de color negro en todo el espesor de su pasta, con algunas manchas gris parduzcas. Superficie alisada. Al exterior, numerosas estrias verticales ocasionadas por el uso.
74. Igual clase de vasija é igual clase de estrias: ocho agujeros, por lo menos, dispuestos á lo largo de dos hendiduras.
75. Fragmentos de dos tazas casi idénticas; barro rojo amarillento en la fractura; superficie de un hermoso color rojo vivo, con algunas manchas negras y con tintes variados al exterior. Diríase que se le ha aplicado un barniz con una brocha, de la cual se observa aún la huella; un trabajo incompleto emprendido para alisarlo ha producido estrias perpendiculares á las de la brocha.
76. Vasija de alfar gris, presentando un color más oscuro hacia el centro; la superficie es más negra, gracias sin duda al trabajo hecho para alisarla.
77. Vasija de alfar, de un color gris uniforme y finamente micáfera: superficie interior algo más oscura; muy cocida.
78. Tierra muy fina, de un color amarillo claro en todo su espesor, salvo en un punto en que una mancha negra la atraviesa de parte á parte; cuidadosamente alisada. Las oquedades hállanse parcialmente llenas de una materia blanca ó negra, según los sitios, y muy dura. Es difícil decir si primitivamente el barro era negro y los adornos blancos ó si sucedía lo contrario (la primera suposición, sin embargo, es la más verosímil).
79. Tierra basta, roja y negra, con fragmentos de micacita; superficie rugosa.

80. Tierra amarilla rojiza, bastante fina; caras alisadas: sin barniz. Según su espesor se descompone en tres hojas, lo que prueba que se ha formado por capas, sirviendo la última, así en el interior como en el exterior, para hacer desaparecer las desigualdades de la primera.

81. Fragmento de un vasito de mármol blanco amarillento.

82. Dos trozos de pedernal.

83. Objeto de pizarra, plano, con estrías transversales.

84. Id.; la superficie opuesta aparece combada.

85. Guijarro con una ranura y varias estrías paralelas á ésta, junto á la misma.

86, 87, 88. Hachas de diorita. La 87 tiene el filo muy mellado.

89, 90. Vistas tomadas de frente y por debajo de dos hachas

de diorita, cuyo filo, por el desgaste, presenta una superficie algo combada, pulimentada y con estrías longitudinales.

91. Vista de frente y de lado de un fragmento análogo, pero con estrías transversales.

92. Percutidor.

93. Conchas marinas.

94. Patela ennegrecida y desgastada en toda su superficie.

95. Pedazo de yeso, con una ranura.

96. Fragmento de piedra escoriificada, encontrada en la proximidad de esta casa y procedente, sin duda, de un horno. No lejos de allí hay un horno de cal, mas no parece que exista relación ninguna entre este horno moderno y aquellas piedras vitrificadas.

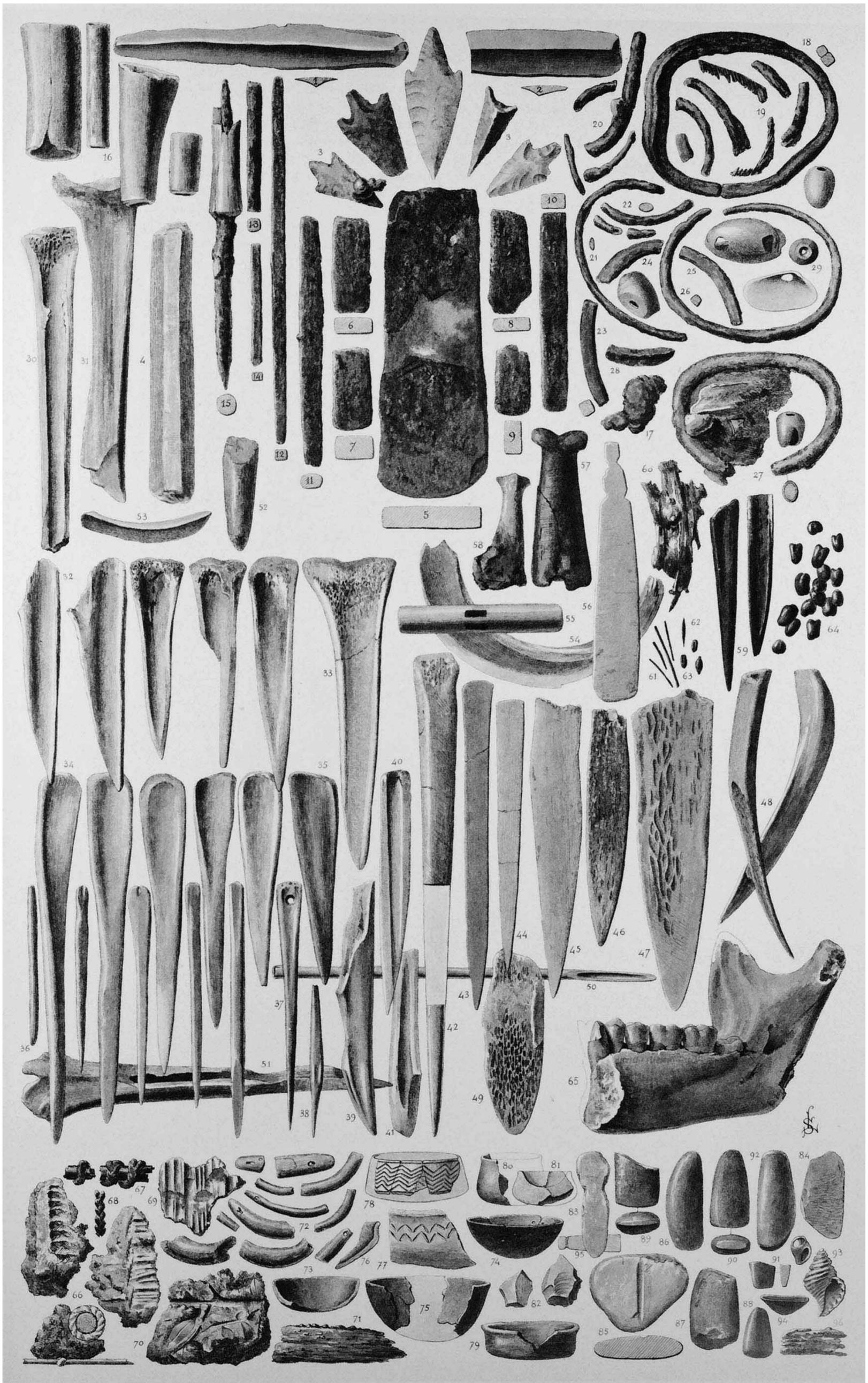


LÁMINA 11

CAMPOS

(Continuación)

Los ángulos superiores de esta lámina se hallan ocupados por dos grupos de objetos, dibujados á un cuarto de su magnitud. Los de la derecha, *a*, se encontraron en una excavación de escasa importancia, practicada en *h* (plano I de la lám. 9). Consisten en: 2 vasijas de tierra basta, rojiza; 2 hachas pulimentadas de diorita y un fragmento de una tercera; un percutor de diorita y una hoja de pedernal retocada en todo su contorno. Los de la izquierda, como el resto de los que figuran en la lámina, pertenecen á la casa llamada «de las flechas»:

b. Barro tosco, rojo y negro;

c. Fragmento de asa, de tierra cocida roja, de calidad basta;

d. Fragmento de caliza, afectando una forma que parece intencional;

e. Fragmento plano de diorita: los dos bordes inferiores, oblicuos, han sido transformados en tajos;

f. Fragmento de hacha de diorita, con una ranura;

g. Hacha de diorita, plana.

Todos los objetos que siguen han sido figurados en su tamaño natural: 37 puntas de flecha de pedernal, ofreciendo gran riqueza de variedades en esta materia, así como diferentes tipos, desde la hoja de laurel de bordes continuos hasta las puntas con aletas muy marcadas. Estos objetos, por lo acabados y precisos, denotan una seguridad en la mano, producto de una larga experiencia, que contrasta con la torpeza que acusan las siete puntas dibujadas á la derecha, debajo de las precedentes, las cuales están mal hechas ó chapucemente retocadas.

En medio del círculo formado por las puntas de flecha, se ven:

7 punzones de pedernal; los dos que ocupan los extremos parecen más bien cuchillos mellados, pudiendo, sin embargo, servir su punta perfectamente para horadar.

1 rascador de pedernal.

4 pequeños *celts* de diorita; el más largo se presenta visto de lado.

4 agujas de cobre: dos pequeños cuadrados indican las secciones de la más gruesa y la más fina.

2 fragmentos de barro, á los que se halla adherido algún cobre fundido, junto con escorias.

En medio de todo, un *celt* grande de cobre: toda la patina que presentaba se la quitaron los obreros que lo encontraron; debajo se halla dibujada su sección.

Hojas de pedernal. Las hay de tres especies:

En la parte inferior, una hilera de doce cuchillos, de corte intacto ó poco menos; algunos de ellos, muy delgados, han sido recogidos con el mayor cuidado.

Encima, 6 hojas, de corte desgastado y retocado, formando sierras.

En el ángulo inferior de la derecha, 3 hojas, de bordes muy obtusos, como se ve por sus secciones; estas hojas parece que han servido para raspar: la más larga lleva, en la parte superior de su corte, la prueba evidente de este empleo: un largo uso ha transformado, en efecto, este corte en una superficie plana, un tanto combada, con estriás transversales: la curvatura de la hoja facilita el medio de cogerla.

11 fragmentos de huesos labrados: entre ellos, un pedazo de falange.

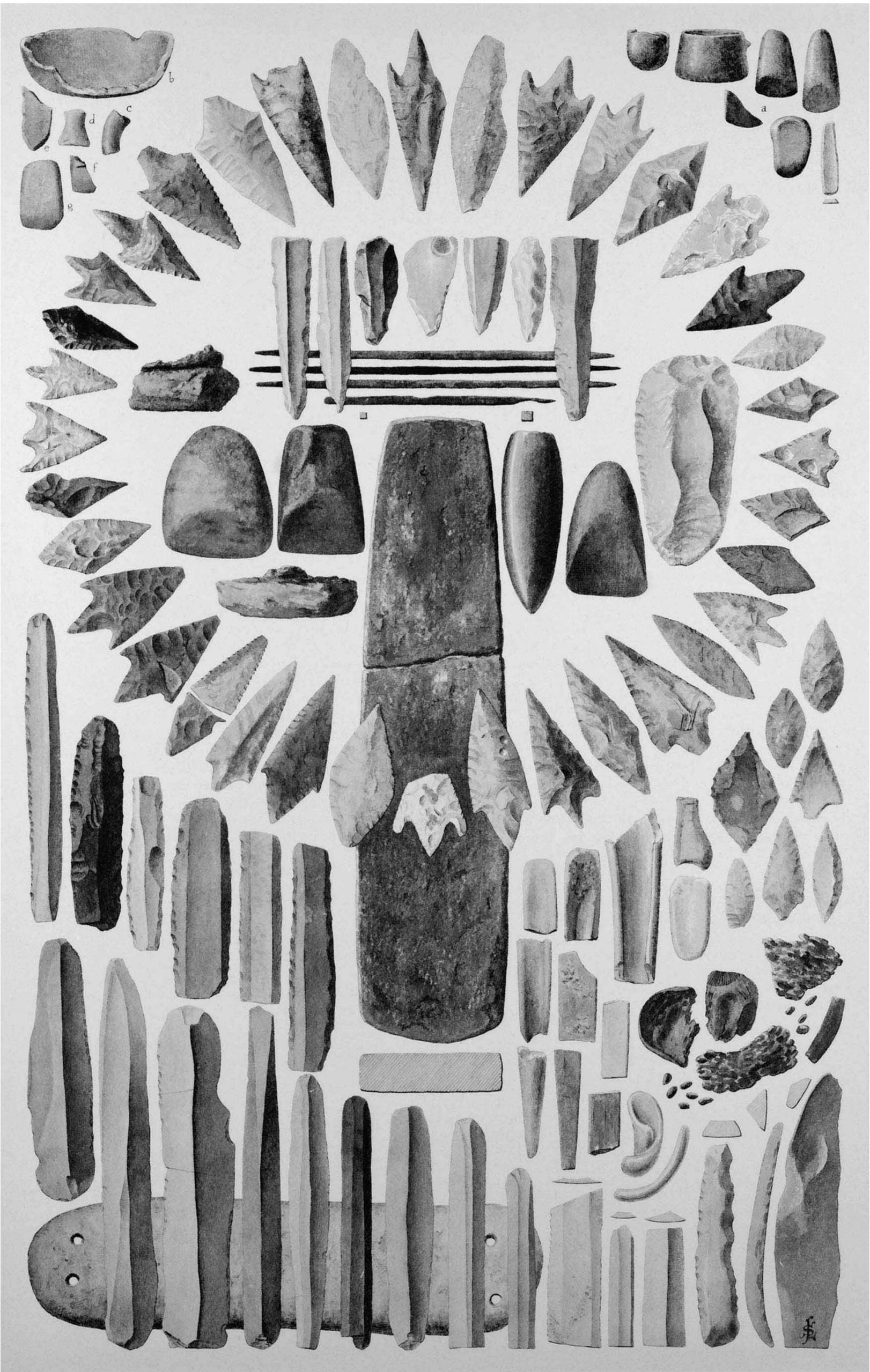
2 fragmentos de conchas desgastadas por la acción del mar, ó bien intencionalmente: uno de ellos en forma de oreja y el otro en la de un segmento de círculo.

2 pedazos de castañas (?) carbonizadas.

Trigo carbonizado y aglutinado.

Madera carbonizada.

Detrás de los cuchillos, en el ángulo inferior de la izquierda, hállase figurado un instrumento, en forma de brazal, de tierra cocida, basta, de color rojo.



CALDERO DE MOJÁCAR — QURÉNIMA — BARRANCO HONDO

1



AJUAR funerario de la sepultura de Caldero de Mojácar:
Alhajas. 4 brazaletes de forma oval, de bronce. Su sección tiene la misma figura que presentaría un óvalo cuyas extremidades hubiesen sido aplanadas, lo que le da una apariencia próximamente rectangular, con los ángulos redondeados; la oxidación tiende también á borrar estos ángulos;

1 anillo redondo de bronce, de igual sección.

Otros objetos de bronce:

Un fragmento de brazaletes: un objeto constituido por dos esferas ovoides soldadas á la extremidad de una varilla curva: la soldadura puede provenir de la acción del fuego ó ser efecto de la oxidación; 2 fragmentos de varillas curvas; 5 fragmentos informes de bronce fundido.

Cuentas de collar:

11 de caliza blanca ó amarilla, traslucientes unas, opacas otras, presentando en este último caso capas concéntricas, efecto de la cristalización ó la concreción.

Las horadaciones son bi-cónicas ó próximamente cilíndricas. La perla figurada en la extremidad izquierda ha sido probablemente perforada practicando sobre cada una de sus caras un agujero con un cincel de boca muy estrecha.

Siete de estas perlas están figuradas de frente y de costado ó en corte.

Entre estas perlas se intercalan 16 cuentas de bronce, que no son sino pequeños anillos sin cerrar. A la derecha, vista y corte de una perla de cornalina, con más dos espirales de bronce.

Por último, dentro del óvalo trazado por el brazaletes de la izquierda se halla figurado un fragmento de concha.

Cerámica. Nada de vasijas enteras ó completas, sino fragmentos, en número suficiente para referir todas estas vasijas á dos tipos, iguales á los que encontramos en las sepulturas de incineración de Parazuelos; siendo uno de ellos el de las urnas cinericias, mientras que el otro nos parece que ha debido corresponder á vasijas que servían de tapa á las precedentes.

Urnas cinericias. Dibujamos una, reconstituida con arreglo á unos fragmentos que, si no pertenecían á la misma vasija, eran de urnas muy semejantes, por lo menos. También hemos representado dos motivos de ornamentación encontrados en diferentes fragmentos.

Había, cuando menos:

9 de estas urnas cinericias, sin vestigio alguno de ornamentación;

1 ó 2 urnas adornadas.

Tapas (?). Figuramos dos de ellas, la más grande y la más pequeña, después de completarlas, así como el motivo de ornamentación encontrado en un pequeño fragmento, de forma apenas distinguible: este motivo ha sido también completado hipotéticamente en el dibujo. La más pequeña de estas vasijas lleva un agujero vertical en el cordoncillo que sigue todo su contorno, junto al fondo.

De estas vasijas había 9, por lo menos, no adornadas y 1 probablemente adornada.

Entre todos los pedazos que de ellas reunimos, cinco se hallan provistos de un agujero vertical que, ó bien atraviesa el cordoncillo, ó bien una orejeta que sobresale por encima ó por debajo de este cordoncillo; uno de los cinco lleva dos agujeros, como el del Barranco Hondo (número 2 de la presente lámina). El fondo de estas vasijas era algunas veces plano, y hasta realzado.

Adviértese cierta gradación en las dimensiones de estos barros.

En resumen, la sepultura contenía, cuando menos, diez urnas cinericias con sus tapas.

El barro es rojo y negro, bastante fino, bien trabajado: el color negro domina sobre todo en el interior de la pasta. Superficies alisadas, sembradas de multitud de hojuelas de mica blanca. La tierra es sabulosa, á causa de la presencia de pequeños granos de cuarzo y de mica.

2

Ajuar de la sepultura de Barranco Hondo: esta sepultura fué violada no hace mucho tiempo; los escombros procedentes de ella nos han proporcionado:

Un brazaletes deformado, de bronce, de sección oval un tanto modificada;

2 perlas de caliza blanca trasluciente y 2 de bronce;

pedazos de vasijas de igual forma que las precedentes: presentando uno de ellos una orejeta con dos agujeros verticales.

3

Ajuar de la sepultura de Qurénima:

Alhajas. 8 brazaletes más ó menos ovales, de bronce; sección oval, hallándose ordinariamente aplanados los pequeños extremos del óvalo, al igual que en los de la sepultura de Caldero (damos por reproducidas las mismas observaciones);

4 anillos redondos: el más grande parece ser un brazaletes cuya abertura se ha reducido; otro de estos anillos está cerrado.

Cuentas de collar:

14 de caliza, como las precedentes: horadaciones casi cilíndricas: dibujadas según dos puntos de vista diferentes;

1 de cornalina mucho más grande, figurada de frente, de perfil y en corte, en el interior del brazaletes superior:

14 pequeños anillos, no soldados, de bronce;

1 espiral de bronce.

Cerámica. Las mismas observaciones que anteriormente.

Dibujamos una urna de fondo realzado y una tapa. Hay, por lo menos, 6 urnas y no bajan de 3, probablemente, las tapas.

Barro rojo y negro parduzco, bastante bien trabajado: poca mica.

De entre los objetos que accidentalmente se encontraban mezclados con la tierra de las sepulturas, figuramos una aguja de bronce, que tal vez sea menos antigua, y tres pedazos de barro con orejetas; uno de ellos presenta en su borde algunas líneas transversales, abiertas en hueco.

Los barros de esta lámina están figurados á un cuarto de su magnitud; los otros objetos en su tamaño natural.